

## El acuerdo comercial Unión Europea - Mercosur, ¿más cerca que nunca?

En los últimos meses mucho se ha escuchado acerca de las negociaciones que se están llevando a cabo entre la Unión Europea y el Mercosur, donde uno de los principales puntos, aunque no el único, es el de establecer una zona de libre comercio entre ambos bloques. Sin embargo, esto no es algo nuevo, sino que ya en la década de 1990, los diversos países del Mercosur firmaron acuerdos bilaterales con la Unión Europea, para luego firmar, en 1995, el “Acuerdo marco interregional de cooperación CE-Mercosur”, que luego sería ratificado para 1999. Dicho acuerdo plantea como objetivos en el ámbito comercial *“preparar la liberalización progresiva y recíproca de los intercambios y establecer un diálogo económico y comercial de carácter periódico”*. Según este Acuerdo, la dimensión económica-comercial y el acuerdo de libre comercio son sólo un pilar para la integración birregional, destacando también la existencia de un pilar referente a lo político y otro a la cooperación entre ambos bloques. A pesar de todo esto, las negociaciones, lanzadas en el año 2000, se paralizaron al poco tiempo, en el año 2004, debido a diversos factores, como la dificultad en las negociaciones entre dos bloques con importantes diferencias en cuanto a desarrollo económico, así como importantes diferencias en cuanto a intereses, en un contexto marcado por el estancamiento de las negociaciones multilaterales de comercio. Las negociaciones serían relanzadas finalmente en el año 2010, para ser pausadas nuevamente en el año 2012, luego de más de diez rondas de negociaciones. Lo novedoso es que para mayo de 2016, el Mercosur propuso retomar una vez más las negociaciones, y ya en octubre de ese mismo año se celebró una ronda de negociación.

Numerosos analistas coinciden en que el viraje político<sup>1</sup> que sufrieron los dos gigantes del Mercosur, Argentina y Brasil, tuvo un enorme impacto en la postura de este bloque ante un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea. Las políticas que han llevado a cabo los presidentes Mauricio Macri y Michel Temer desde que asumieron sus mandatos son totalmente coincidentes con un acuerdo de este tipo, e incluso ambos han manifestado la necesidad de profundizar las políticas comerciales de este tipo.

Las actuales negociaciones comprende una serie de temáticas relativas al comercio entre ambos bloques. Destacan tanto las negociaciones referentes a aranceles como aquellas relativas a barreras para-arancelarias, como normas de origen y facilitación del comercio en general. Otros temas incluyen comercialización de servicios, medidas fitosanitarias, protección a la propiedad intelectual, de especial importancia para la UE en cuanto a productos farmacéuticos<sup>2</sup> y otros, como PyMEs, desarrollo sostenible y compras y contrataciones públicas.

En 2016, al retomarse las negociaciones hubo quienes se atrevieron a vaticinar que en dos años podría estar listo el acuerdo de libre comercio entre ambas partes. Sin embargo, el canciller argentino Julio Faurie, ha declarado en marzo de 2017, que dicho acuerdo podría estar listo para finales de este año, culminando las negociaciones en la ronda que estaba prevista para principios de octubre en Brasilia.

---

<sup>1</sup> Mercosur nations prioritise end-of-year EU trade deal, EURACTIV.

<sup>2</sup> What to watch out for in the EU-Mercosur FTA negotiations: Consequences for access to medicines

Sin embargo, también es una realidad que todavía quedan varios aspectos por solucionar, además de que el acuerdo en cuestión encuentra resistencia en algunos sectores tanto del Mercosur como de la UE. Específicamente, las reticencias se hallan en los sectores industriales argentinos y brasileños y en los sectores agropecuarios europeos. Ambos sectores temen verse perjudicados por la entrada de productos más competitivos a sus respectivos mercados. En este sentido, es importante destacar el inmenso poder de lobby que poseen los productores agropecuarios en la Unión Europea. Diversas organizaciones de productores agropecuarios europeos, entre los que destaca el sector ganadero, han mantenido reuniones con el Comisario Europeo de Agricultura y Desarrollo Rural, Phil Hogan<sup>3</sup>, para expresar el descontento ante un posible acuerdo con el Mercosur, en un contexto que ellos describen como “de incertidumbre”. En cuestiones más técnicas, hoy los principales puntos de desacuerdo se basan en la negociación de normas de origen y compras gubernamentales, así como en la desgravación arancelaria para el acceso de ciertos productos, considerados más sensibles, en el mercado europeo.

El sector agrícola no sólo representa a una parte considerable de la población en ciertos países como Francia, España, Italia, Irlanda, Rumania y Bulgaria, entre otros, sino que también tiene un peso simbólico extremadamente importante al interior de las sociedades, ya que se considera a los productores rurales como motores de la economía y del desarrollo. En palabras de diversos funcionarios del Mercosur participantes de las diversas rondas de negociaciones, el acceso al mercado europeo de productos agropecuarios resulta el principal obstáculo para una rápida concreción del acuerdo.

El establecimiento de una zona de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea tendrían diversas consecuencias. Por un lado, significaría ampliar los mercados, permitiendo que empresas europeas puedan posicionarse mejor en los países del Mercosur, que se verían beneficiadas por el acuerdo. Es de destacar la importancia que tiene el mercado sudamericano para algunas empresas europeas, destacando a aquellas de origen español, para las cuales Sudamérica significó su primer destino en su proceso de internacionalización. Debido a esto, contar con un acceso preferencial a los dos mercados más grandes de la región, a los que se suman Uruguay y Paraguay para conformar un mercado de alrededor de 260 millones de personas resulta totalmente atractivo, ya que les permitiría a estas empresas aumentar su participación internacional. Se estima que las barreras comerciales cuestan hoy alrededor de 4.4 mil millones de euros<sup>4</sup> al año para los exportadores europeos, que podrían ahorrarse con la implementación de un acuerdo de este tipo. Asimismo, las proyecciones indican que las exportaciones europeas podrían duplicarse en un período de cinco años, y que el acuerdo, junto con otros que se están planeando (como con Australia y Nueva Zelanda) podrían significar un repotenciamiento para sectores europeos que han atravesado importantes crisis, como el sector siderúrgico.

Las estadísticas de la propia UE<sup>5</sup> muestran la magnitud que tiene el comercio entre ambos bloques para cada uno, al mismo tiempo que muestran la importancia de los sectores antes mencionados. En el año 2015, las mayores exportaciones del Mercosur a la UE fueron

---

<sup>3</sup> “Hogan hears stiff farmer opposition to potential Mercosur deal” - Agriland.

<sup>4</sup> Mercosur trade deal could double EU exports to South America

<sup>5</sup> <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/regions/mercosur/>

productos agrícolas, como alimentos, bebidas y tabaco, que constituyeron el 24% de las mismas, seguidos de productos vegetales como soja y café (18%), maderas y papel (8%) y carnes y otros productos de origen animal (6%). Así, estos productos constituyen la mitad de los productos que la UE importa desde el Mercosur. Por otra parte, las principales exportaciones de la Unión hacia el Mercosur fueron maquinarias de diversos tipos, que significaron el 29% de las mismas, productos químicos y farmacéuticos (24%) y vehículos y autopartes (17%). Asimismo, la UE se posicionó como uno de los mayores exportadores de servicios hacia el Mercosur, por un total de 20 mil millones de euros.

Resulta importante destacar que la Unión Europea posee desde el año 1997 un acuerdo de libre comercio con México, del cual los analistas destacan que ha permitido al país azteca aumentar su cuota de participación en el mercado europeo, incluso en lo referente a bienes industriales. Este argumento se esgrime a favor del acuerdo entre ambos bloques, ya que se ha dicho que este acuerdo debe servir a los industriales argentinos y brasileros como una oportunidad para ampliar sus mercados y hacer más competitivos sus productos. Sin embargo, esto resulta dificultoso y muchos temen la reprimarización de las economías del Mercosur, al pensar que el acceso competitivo de productos con valor agregado al mercado europeo puede ser extremadamente difícil aún si se implementara el discutido acuerdo.

Se creía que para la ronda de negociación que tuvo lugar en el mes de noviembre en Brasilia se podía llegar a un acuerdo, pero esto finalmente no sucedió. En la misma, los negociadores del Mercosur hicieron una oferta a la contraparte europea, y al finalizar la misma, los cancilleres de los cuatro países, junto con el vicepresidente de la Comisión Europea, Jyrki Katainen, anunciaron que se estaba muy cerca de lograr el ansiado acuerdo. Debido a esto, se estimó que podría llegarse a un acuerdo en diciembre, en Buenos Aires, coincidiendo con la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, aunque, nuevamente, esto no sucedió. Se decidió que la próxima ronda de negociaciones, que se espera que sea la última, tenga lugar a principios del 2018, posiblemente entre enero y febrero, en Bruselas, y no en la Cumbre del Mercosur en Brasilia programada para finales de diciembre del corriente año.

En conclusión, si bien podría suceder que un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea sea firmado en los meses venideros, indudablemente este contará con oposición al interior de ambos bloques. El descontento de los productores agropecuarios europeos es evidente, acostumbrados a producir en un mercado que tradicionalmente ha estado protegido, al temer que sus productos no sean competitivos en comparación de aquellos provenientes del Mercosur, y sin ver en qué podrían beneficiarse ellos de este acuerdo. Sin embargo, también es importante señalar que el alcance de un acuerdo de este tipo no significaría una inmediata entrada en vigor, sino que necesitaría la aprobación parlamentaria de cada país del Mercosur, lo que podría hacerlo demorar más tiempo, incluso años, sobre todo debido a la oposición interna que también podrá enfrentar en estos países.

Fuentes:

1. "Acuerdo marco interregional de cooperación CE-Mercosur", 1999.
2. "Note concerning the negotiation of the Association Agreement between the European Union and Mercosur", Council of the European Union, junio 2017.
3. "Mercosur trade deal could double EU exports to South America", EURACTIV, 20 de abril de 2017.
4. Mercosur - Countries and Regions - Policy - Trade - European Commission: <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/regions/mercosur/>
5. "Mercosur nations prioritise end-of-year EU trade deal" por Natalia Kidd, EURACTIV, 25 de julio de 2017.
6. Mercosur - European Union, SICE - Foreign Trade Information System.
7. "What to watch out for in the EU-Mercosur FTA negotiations: Consequences for access to medicines", Intellectual Property Watch, marzo de 2017.
8. "Now's not the time for EU-Mercosur trade deal" por Sylvester Phelan en Agriland, 14 de septiembre de 2017.
9. "Hogan hears stiff farmer opposition to potential Mercosur deal" por Sylvester Phelan en Agriland, 21 de septiembre de 2017.
10. "Mercosur deal 'reckless endangerment' to EU beef production" por Sylvester Phelan en Agriland, 21 de septiembre de 2017.
11. "Mercosur e Unione Europea: negoziato positivo al di là della crisi", Istituto per gli Studi di Politica Internazionale" mayo de 2017.